

Charla a la escuela de padres, titulada

” La sexualidad en la escuela de padres”

- 1) Introducción
- 2) Presentación de Wilhelm Reich
- 3) La familia y la educación sexual
- 4) La educación económica sexual, la autorregulación
- 5) La sexualidad y el estasis libidinal.

1) Introducción

Buenas tardes a todos y a todas, me han invitado para que os hable de la sexualidad en la escuela de padres, estoy segura de que ya tenéis bastante información sobre la sexualidad, y mi imagino que incluye entenderla como comunicación y placer, como la identidad de uno, enganchada al mundo intrapsíquico y a las emociones y afectos. Mi objetivo es que pensemos un rato juntos después que os haya hablado durante unos minutos de la sexualidad desde la mirada de Wilhelm Reich. Para este sexólogo hablar de la sexualidad es hablar de comunicación y de placer, de aquello que nos permite comunicarnos con el Otro, del ser que esta vivo, de lo pulsátil y es “**estar en el placer.**”

La sexualidad es un concepto que abarca más que el follar, introducir el pene en la vagina, o la penetración. No es que eso no sea una práctica sexual, que sí que lo es, pero al hablar de la sexualidad hay que hablar de las caricias, el roce de dos cuerpos, la fusión de dos cuerpos, del sentir, hablaríamos como así lo entendía W. Reich de la sensorialidad. La sexualidad como sensorialidad. El ser humano desde que nace, como bien apunto Freud y por ello fue muy criticado, es sexuado, es decir tiene libido, (deseo) y que la sexualidad se desarrolla a lo largo de la vida del ser humano de forma diferente. El desarrollo de la sexualidad no se acaba ni a los 60, ni a los 80 solo que es diferente.

2) Presentación de Wilhelm Reich

Para presentar a W. Reich me he basado en artículos de Jerónimo Bellido que es licenciado en Psicología y Sociología por la Universidad de París, Especialista en Psicología Clínica también por la Universidad de París y que trabaja como psicólogo clínico y psicoterapeuta de orientación reichiana desde 1982 en la ciudad de Valencia y en otros puntos de España y de sus seminarios de formación a los que acudo.

Se puede considerar a Reich como una de las figuras pioneras de la Sexología Moderna, que en su obra “La función del Orgasmo” (1927) defiende la necesidad de resolver la cuestión sexual del ser humano pero tomando como

efecto consustancial, la necesidad de acercarnos a la salud integral desde la vivencia personal de una sexualidad satisfactoria. En una sociedad represiva y sexófona como la nuestra, la necesidad de poder llegar a una salud global pasa inevitablemente por la búsqueda del placer en todos los sentidos, fuera de los destinos ilegítimos a los que la norma social los había destinado siguiendo la moral imperante judeo-cristiana. Por ejemplo no se podían mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio...

La salud de un individuo no tiene que ver solamente con los órganos sino con la capacidad de integrar la satisfacción personal en su dimensión global cuando sabe que posee una identidad que pasa a través del reconocimiento y de integrar la propia corporeidad, es una realidad psicológica que se sostiene por una toma de conciencia de lo que hay en juego en esa identidad sexual, partiendo de lo propio del animal humano y que se dirige hacia la búsqueda del bienestar que es legítimo y que lo social debe también adecuarse para que dicha realización tanto a nivel social como a nivel individual sea posible, ya que ambos van de la mano. Aquí cabe el ejemplo de la homosexualidad tan perseguida...

3) La familia y la educación sexual

Sabiendo que la familia clásica no es el único modelo, pero sí me va a servir como un punto de partida, como un artefacto conceptual para explicar lo que tengo que explicar,

Ahora veamos como Wilhelm Reich, entendía a la familia autoritaria como aparato de educación: (para él la familia coercitiva es el primer lugar donde se gesta la atmósfera conservadora). Su prototipo es el triángulo padre-madre-hijo. Dado que la familia es la base o núcleo de la sociedad humana, estudiar sus transformaciones a lo largo de la historia y su función social nos permite comprobar que es el resultado de estructuras económicas determinadas. Para Reich, la familia no es la piedra angular o la base de la sociedad como se le considera, sino más bien como el resultado de ciertas condiciones económicas: familia matriarcal, patriarcal, patriarcado polígamo o monógamo... Cuando la sexología, la moral y el derecho señalan a la familia como la base del Estado y de la Sociedad no se equivocan; la familia autoritaria coercitiva es el modo indisoluble parte integrante y condición sine que non del Estado y la sociedad autoritarias.

Su cometido de primer orden, aquel por el cual la familia es defendida a ultranza por la ciencia y el derecho conservadores, es el de servir como fábrica de ideologías autoritarias y de estructuras mentales conservadoras. Es el aparato de educación por el que ha de pasar, casi sin excepciones, todo miembro de nuestra sociedad desde el primer hálito de vida. Inculca en el niño la ideología reaccionaria, no únicamente por ser una institución de carácter autoritario, sino como vamos a ver enseguida, por su propia estructura. La familia es el enlace entre la estructura económica de la sociedad conservadora y su superestructura ideológica; su atmósfera reaccionaria se incrusta inexorablemente en cada uno de sus miembros. Por su propia forma y su influencia directa transmite las ideas y actitudes conservadoras al orden social; además, por la estructura sexual de la que nace y que a su vez se reproduce, la familia ejerce un influjo conservador directo sobre la sexualidad de los niños.

No es un azar que la juventud más reaccionaria sea también la más adicta a la familia, mientras que la juventud revolucionaria es por principio hostil a ella.

Todo esto está en íntima correspondencia con la atmósfera y estructura antisexuales de la familia, así como las relaciones que tienen sus miembros entre sí.

Por tanto, si consideramos la labor educativa de la familia, debemos examinar dos hechos distintos: primero, la influencia de las ideologías sociales concretas sobre la juventud por medio de la familia; segundo, la influencia inmediata que tiene su estructura triangular por sí misma.

1º) La influencia de la ideología social

Tomemos para hacer un análisis una familia de clase media patriarcal, en ella el padre es el portavoz y representante de autoridad estatal en la familia. Es una especie de sargento, subordinado en el proceso de producción y jefe en su función familiar. Mira desde abajo a sus superiores, se impregna de la ideología dominante, a la que imita, y es todopoderoso con sus inferiores. No se limita a transmitir las ideas de la jerarquía y de la sociedad, sino que las impone.

En cuanto a la ideología sexual, el matrimonio monógamo y de por vida. Por miserable y desesperada, por dolorosa e insoportable que sea la situación conyugal y la convivencia familiar, sus miembros están obligados ideológicamente a justificarla tanto hacia dentro como hacia fuera. Por necesidad social se coloca una máscara en el rostro de la miseria y, para idealizar a la familia y el matrimonio, se saca de la manga el sentimentalismo familiar omnipresente con sus etiquetas de hogar feliz y protector, de puerto tranquilo que, según dicen, es la familia para los niños. Como en nuestra sociedad la sexualidad carece por completo de apoyo material, legal o ideológico, se concluye que la familia es una institución natural biológica. Ese juego de engañarse a sí mismo, así como las aclamaciones sentimentales, son psicológicamente indispensables porque contribuyen a que el psiquismo sobrelleve la intolerable situación familiar. De esta manera se entiende que en los tratamientos de neurosis, al quitar las ilusiones y aparecer la cruda realidad ante los ojos de los pacientes, se rompan las parejas y los lazos con la familia.

El fin primordial de la educación desde sus pasos iniciales es preparar a los niños para el matrimonio y para la familia, la formación profesional viene mucho más adelante. La educación negadora de la sexualidad es un mandato de lo social y también la consecuencia necesaria de la represión sexual de los adultos. Tiene que haber un alto grado de resignación sexual para que la familia se sostenga.

En la familia conservadora típica, la sexualidad se reviste de una forma específica que moldea la mentalidad del individuo para el matrimonio y la familia. (esas expresiones de lo que tienes que hacer es casarte y tener hijos) Lo que ocurre es que el niño queda fijado a sus fases eróticas pregenitales (oralidad y analidad) a causa de que la actividad sexual es drásticamente inhibida, la masturbación es prohibida y es desviado hacia las funciones

alimenticias y excretoras. Esta fijación pregenital y la inhibición genital causan que haya un desplazamiento del interés sexual en dirección hacia el sadismo. (ver la película la cinta blanca, de HANAKE). Nos encontramos por una parte que se ha reprimido la curiosidad sexual pero donde viven los niños se desarrolla la conducta sexual de los padres, por lo tanto esta cargado de sexualidad, y los niños se dan cuenta aunque la desfiguren y la interpreten a su manera.

La inhibición ideológica y educativa de la sexualidad, en combinación con la observación de los actos íntimos de los adultos, va enseñando a los niños los fundamentos de la hipocresía sexual.

En la familia conservadora la represión sexual es más o menos completa, en las otras familias se mitiga un poco ya que los niños están abandonados a sí mismos.

2º) La estructura triangular

Ya hemos dicho que la familia transmite al niño la ideología social conservadora. Freud descubrió que el niño desarrolla afectos sexuales bien definidos, tiernos y sensuales, hacia sus padres; este descubrimiento es fundamental para comprender la evolución sexual del individuo, el llamado Complejo de Edipo.

El niño dirige sus primeros impulsos afectivos genitales hacia las personas más cercanas, generalmente los padres. El niño ama a su madre y odia a su padre, mientras que la niña ama a su padre y odia a su madre. Estos sentimientos de odio y de celos se llenan de temor y culpa. La imposibilidad de satisfacer el deseo incestuoso obliga a la represión del deseo, y de esta represión nacen casi todos los trastornos de la vida sexual posterior. No habría represión si el niño, aunque forzado a renunciar al incesto, pudiera practicar el onanismo y los juegos genitales infantiles. Los adultos no admiten con agrado este tipo de juegos sexuales (el de los médicos, o el de los novios) que aparecen de modo espontáneo cuando los niños permanecen largo tiempo reunidos a solas; y como ellos saben que a los mayores no les gusta, lo hacen a escondidas y con sentimientos de culpabilidad que determinarán fijaciones perjudiciales. El niño que no participa en estos juegos cuando tiene ocasión demuestra ser un buen alumno del sistema educativo familiar, y al mismo tiempo un candidato seguro a sufrir graves trastornos en su futura vida sexual.

La represión de los impulsos sexuales primarios esta condicionada, tanto de forma cualitativa y cuantitativamente, por la manera de pensar y de sentir de los padres, según sean más o menos severos, con una actitud más o menos contraria a la masturbación, etc.

Como entre los 4 y los 6 años los niños permanecen con la familia el desarrollo de su genitalidad esta supeditado a la educación familiar. En ocasiones la familia no es facilitadora de la sociabilidad de los hijos sino todo lo contrario, fomenta la individualización. (Aunque el niño vaya a la guardería siempre tendrá más peso la familia).

El niño no puede eludir la fijación sexual y autoritaria de los padres; La autoridad paterna, severa o no, le oprime. Muy pronto, la fijación autoritaria se separa de la fijación sexual y esta queda reducida a la existencia del inconsciente, después cuando los intereses sexuales se dirijan hacia el mundo, fuera de la familia, esta fijación autoritaria se alzaría entre los intereses sexuales y la realidad como una barrera inhibitoria infranqueable. Porque esta fijación autoritaria es en gran medida inconsciente, se sustrae a la voluntad. Poco importa que esta fijación inconsciente a la autoridad de los padres tome a menudo la apariencia de rebelión de tipo neurótico, tampoco puede suprimir los intereses sexuales, si no, quizás, bajo la forma de acciones sexuales impulsivas que muestran una conexión patológica entre sexualidad y los sentimientos de culpabilidad. Desarraigar esta fijación es un prerequisite básico para una vida sexual sana.

La fijación a los padres, en ese doble aspecto de fijación a la sexualidad y de sumisión a la autoridad paterna, hace muy difícil, si no imposible, que los adolescentes accedan a la realidad sexual y social. El ideal conservador de muchacho mojigato y de la muchacha irreprochable, momificados en su infantilismo hasta bien entrada su vida de adultos, es diametralmente opuesto a la idea de una juventud libre e independiente.

Otro signo típico de la educación familiar es:

- . Que los padres, y en particular la madre, buscan en sus hijos, para gran desgracia de ellos, la gran satisfacción de su vida. Los hijos se convierten en animalitos domésticos, a quienes se les puede amar, pero también maltratar a voluntad.
- . Que la actitud emocional de los padres hacia los hijos, a veces poco preparados para la tarea educativa, no es la más adecuada.
- . Los conflictos de pareja, en la medida en que no se resuelven, se vuelca sobre los hijos, siendo esto un prejuicio para su independencia y para su estructura sexual, creando en ocasiones rechazo hacia la pareja. En la adolescencia se producen frecuentes tragedias cuando los hijos, a salvo de la educación sexual infantil, intentan liberarse de las ataduras familiares.

Con todo esto, queda claro que la restricción sexual que los adultos se imponen para tolerar la existencia matrimonial y familiar, influye en los hijos. Y como estos, a su vez, por razones económicas, tienen que zambullirse de nuevo en la vida familiar, la restricción sexual se perpetúa de generación en generación.

Vera Smith, psicoanalista, que llevo a cabo un Laboratorio- Hogar de Infancia en Moscú, año 1921-1924, con el objetivo de impartir en él una educación correcta, nos dice que a lo largo de la historia la estructura del niño se ha forjado a través de la educación sexual.

Por todo lo expuesto, no conviene que el padre aparezca ante los hijos como figura de autoridad, sino como figura cargada de afecto y que pueda entender que cuando ejerce la autoridad y se muestra de manera agresiva, no violenta, porque ha de introducir los límites, es un acto de amor.

Ahora os hablaré basándome en un artículo que publico el Dr. Ola Raknes, discípulo directo de Reich y portador del trabajo de la Vegetoterapia Carácteranalítica en Europa, de la autorregulación. En este artículo nos habla de la “educación económica sexual”, es decir educar para que el niño tenga la capacidad de autorregularse. En biología es un hecho bien conocido que todos los organismos vivos poseen una tendencia hacia la autorregulación. Nuestra experiencia demuestra que los niños también la poseen esta capacidad de autorregulación de sus necesidades tanto inmediatas, como a las que pertenecen a su desarrollo general. Lo muestran en las funciones esenciales como comer, dormir, aseo...cuando, y solamente cuando le damos la oportunidad de regular la gratificación de sus necesidades. La tarea más importante del educador es por tanto la de cooperación con el niño en la satisfacción de éstas. La necesidad más esencial es, sin duda, su necesidad de amor, tanto físico como psíquico. (Ejemplo, el niño pobre que lo llevan de vacaciones a un lugar mejor que el suyo. Sin embargo el pide volver con sus padres y a su barrio, esto ocurre así porque en ese espacio el niño no tiene suficiente amor)

Una educación de calidad es una educación amorosa. La necesidad de afecto del niño es inmensa y no sólo es psíquica. En este aspecto, las necesidades del niño están ligadas al placer corporal y al deseo de placer sexual.

A los niños de todas las edades les gusta tocar y ser tocados, por ello combinan de todas las maneras posibles, su afecto con el deseo de placer sexual. El lactante satisface su deseo mamando. Los niños mayorcitos se masturban y exploran otras vías para la obtención de tanto placer como les sea posible de las personas a las que quiere; esto es los padres y los compañeros.

Es muy importante que no se destruya en el niño el placer de su propio cuerpo y su capacidad para la gratificación sexual. La experiencia del placer juega un papel muy esencial y decisivo en todo el desarrollo estructural del individuo. Esto significa que el placer físico es la base de todas las funciones corporales. El placer es lo que hace rodar la rueda. Cuando la experimentación del placer es interferida, las funciones corporales se alteran. Si el camino de la gratificación sexual está abierto, el individuo quedará vegetativamente móvil y mantendrá su capacidad de trabajo y su potencia orgásmica. Cuando el camino de la gratificación sexual está bloqueado, se forma la base para una estructura caracterial patológica con las correspondientes alteraciones de trabajo y potencia. La energía vital y sexual son idénticas. ¿Qué es eso de la potencia orgásmica?, quién primero habla de ello es Reich y tiene poco que ver con “tener orgasmos”. Se trata más bien de la capacidad de entregarse, sin inhibiciones ni bloqueos a la corriente de energía biológica que se descarga preferentemente en contracciones musculares involuntarias. Abarca la relación con el propio cuerpo y con la pareja. Coincide con una actitud caracterial no neurótica y con la capacidad de amar.

Cuando se permite la realización de todas las necesidades, existe una cosa que más que las otras caracteriza el niño sano y al ser humano sano en general. Se trata de la capacidad de darse (entregarse). Cuando un niño posee esta capacidad, se da totalmente, no importa lo que está haciendo.

Esto es válido tanto para sus juegos como para su sexualidad, para el lactante que mama o para el niño más mayorcito que se masturba. No importa lo que haga, lo hace con toda su dedicación. Cuando el psicólogo observa una disminución de la intensidad de los sentimientos con el paso de los años, esto es reflejo del estancamiento emocional gradual bajo la poderosa opresión que niega la vida y a la cual todos estamos expuestos: primero por la educación temprana y más tarde por las experiencias que da la vida.

No hay nada más equivocado que considerarles como meramente "infantiles". La mayoría de los adultos tienen una buena razón para envidiar a los niños, su intensidad y su espontaneidad de sentimientos. Esto se aplica primero a lo que llamamos las emociones básicas: permitir que el niño experimente libremente placer, ansiedad, enfado, tristeza, con otras palabras, se debería dejar que el niño disfrute de lo que le gusta, enfadarse, odiar aquello que no puede soportar. Es de suma importancia no obligar al niño a amar en contra de sus deseos, ni siquiera a los padres. El amor no puede ser exigido. Y el derecho a llorar también pertenece a los derechos básicos que todos deberíamos tener. Podemos resumir estas observaciones con una afirmación: Consideremos al niño, desde el día de su nacimiento, como una personalidad individual. Es una personalidad independiente, una entidad completa con una manera de ser propia.

La contribución de la pedagogía económica sexual está en el hecho de que solo persigue un fin: el desarrollo de individuos sanos, vitales y tan capaces como sea posible de amar.

No miramos con desden otros fines de la educación como ser ordenado, la moral, el aseo, tener buenos modales, etc. Pero sabemos por nuestra experiencia (del tratamiento con los adultos y del estudio de ciertas sociedades primitivas), que una educación de acuerdo con los principios de la economía sexual lleva a una moral más profunda y más auténtica, a una aproximación más honesta de los problemas de la vida y a un amor más profundo y una comprensión mayor de la gente que la que es posible bajo cualquier otra forma de educación.

Reich demostró que cuando un instinto primario (natural) es reprimido se desarrolla un instinto secundario, patológico y, a menudo, antisocial. Ejemplo, un individuo con una vida sexual natural nunca sería capaz de cometer una violación.

Podemos resumir diciendo que la Educación no debería ser una educación, sino una causa para salvaguardar hasta el más alto grado posible, la capacidad natural del niño a entregarse plenamente a todas sus funciones, en particular, al placer y a la actividad, y protegiendo la autorregulación natural a todas las acciones vitales. Además ha de proveer todas las oportunidades posibles para el desarrollo independiente del niño por y, efectivamente, a través de la gratificación de la enorme ansia de amor del niño. El pre-requisito es estar capacitado para identificarse completamente con la personalidad del niño. El

resultado será un niño con demandas vivas, que estará equilibrado y feliz cuando las necesidades que corresponden a su propio ritmo están satisfechas.

La lactancia

La guardería

La ropa

El dormir, el niño no duerme porque no le llega de modo suficiente el amor de la madre.

No miedo a ser afectuoso cuando lo requiere

Se debería ejercer la menor obligación posible para que los niños sean aseados.

En definitiva lo que se pretende es ayudar a los niños a desarrollar la máxima independencia, armonía y amor posible desde el día que nacen y para toda la vida. Todo ello conducirá a la felicidad del niño y al bienestar de la sociedad.

4) La potencia orgástica y el estasis:

Después de 60 años de sexología, 40 de psicoanálisis y 20 de su propio trabajo relacionado con la teoría del orgasmo Reich formula que “La energía sexual puede ser fijada por tensiones musculares crónicas. Lo mismo cabe decir de la ira y de la angustia. Dice también que placer y angustia son un solo y único proceso de excitación, en direcciones opuestas: existe entre ellos una unidad funcional, así como entre psique y soma: antítesis funcional, base biológica del funcionamiento psíquico.

La fórmula del orgasmo, que dirigió su investigación económico-sexual, es: Tensión mecánica – Carga Bioeléctrica – Descarga Bioeléctrica – Relajación Mecánica. Demostró ser la fórmula del funcionamiento de la vida en general, proceso biológico expansivo, proceso vital. Aquí está hablando de lo pulsátil, como la ameba, ligado al sistema vegetativo: parasimpático y simpático, y a los movimientos ondulantes de todo ser vivo que está en expansión y no en contracción. Conclusión, el individuo es mente y cuerpo y ambos tienen que estar integrados para tener un buen funcionamiento.

Cuando esa energía se estanca es cuando aparece el estasis provocando los bloqueos y dificultando el funcionamiento propio del órgano afectado, dando lugar a la aparición de las enfermedades e incluso las biopatías.

La perturbación cultural de la sexualidad había sido entendida por Freud como esencial a la Cultura. Reich piensa que es propia de un tipo de cultura en la que impera la propiedad privada. Los estudios de Malinowski (1929) sobre las islas Trobriand le aportan pruebas sobre ello.

Bibliografía:

Taller: VIII Congreso estatal de profesionales de la Sexología.

Valladolid, Octubre 2009, por Jerónimo Bellido

“La Función de l Orgasmo”, W. Reich. Editorial Paidós.

“Psicoanálisis y educación 1 y 2”, Wilhelm Reich y Vera Schmidt, cuadernos de Anagrama, 1980.

Revista: Energía, Carácter y Sociedad, Vol.7, Nº 1, año 1989.

“Estudios de Psicología”, B. Malinowski, año 1982. Editorial Paidós, Studio

básica.

“Die Sexualität im Kulturkampf, Wilhelm Reich, año 1936.